

PRECIO:  
5 centavos

## LA PROTESTA

Valores y giro a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1557

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

PORTE  
PAGO

## SIMPLISTAS Y CATASTROFICOS

## HUELGA SIN HUELGUISTAS Y HUMO DE POLVORA

Las huelgas son una realidad cuando existen los huelguistas. Pero hay quienes, a la manera de aquel Juan de Roldán — que primero creó los hospitales y después hizo los pobres — pretenden sostener la paralización del trabajo en la plenitud de sus actividades, improvisando al efecto una declaración secreta que deben acaatar los presuntos protestadores. Lo que quiere decir que, también en cuestiones sociales, hay médicos que confunden los efectos con las causas y tienen más en cuenta la propagación de la enfermedad que la salud del paciente.

En ese intrínseco de la huelga decretada por la "Unión Chauffeurs", los Jueves de la subversión a plazo fijo asienten que no había necesidad de los huelguistas para poner en evidencia un acto de protesta que, para desgracia de ellos y nuestra, no tuvo una sola manifestación de energía. Les bastaba a los fatalistas y a los dislocados con su declaración revolucionaria lanzada al viento. ¿Que el gremio trabajaba en su inmensa mayoría? ¡Que el tráfico de automóviles se había regularizado al segundo día de huelga! Eso no tenía importancia. Ya no habían advertido de su obediencia. "Hay veinte camiones, chauffeurs y lavadores de autos, dispuestos a seguir hasta el fin"...

Nosotros respondimos a los que soñaban despiertos que el fin era el ridículo, el descrédito de la organización, la impotencia. Pero se nos dio a entender que había fuerzas ocultas en el que se gestaba la obra de nuestro movimiento. La cuestión era esperar el estallido, porque un gesto de fuerza muy bien puede conmovir a los adormecidos. ¡Y qué! Nada. Con la nada no se improvisan montañas.

Para movilizar a los gremios de la F. O. L. B. y predisponer el ánimo de los anarquistas a una acción decisiva, era necesario que existiera el factor principal de agitación: la huelga de chauffeurs. Sólo se exige solidaridad al proletariado de una ciudad o de todo el país, cuando el agotamiento físico obliga a los obreros en lucha a flaquear o la resistencia de los huelguistas choca contra el recio acantilado de la reacción. La solidaridad no se da con condiciones, pero tampoco se exige a capricho. Quiere decir, pues, que surge espontáneamente el acto solidario cuando las circunstancias son lo suficiente poderosas para influir en el ánimo de los que contemplan la lucha heroica de sus hermanos de infortunio.

Que nos digan los pregoneros del paro general secreto, en virtud de qué circunstancias se hacía factible la movilización del proletariado local. La "U. Chauffeurs" no consiguió mantener la huelga del gremio durante un plazo de 48 horas, puesto que al día siguiente el tráfico se había regularizado en su casi totalidad. Ningún esfuerzo hicieron los orientadores de esa organización para impedir su derrota. Ni un solo gesto de energía dio a los obreros el ejemplo de esa pretendida propensión a la ruidosa protesta contra los atropellos policiales. Sólo LA PROTESTA intentó valorizar la ridícula aventura de esos hombres divorciados con la realidad y con el buen juicio.

Hemos actuado en muchos conflictos de esa naturaleza. Con dolor presencia-mos infinitas derrotas. Campañas de agitación, airadas protestas, energías llamadas a la conciencia colectiva, cayeron en el vacío. Gremios agueridos sostuvieron luchas magníficas contra el capitalismo y fueron vencidos por la reacción estatal. Indefensos trabajadores fueron masacrados por las hordas policiales, en la capital y las provincias; activos militantes pagaron su amor a la causa de los oprimidos con la cárcel y la deportación. En los fondos del interior surgen periódicamente malones blancos que dan por tierra con nuestras organizaciones. LA PROTESTA refleja en sus columnas toda esa tragedia, todo ese infortunio, toda esa desesperación. ¡Y qué! La vida sigue su curso por la senda abierta en la entraña del mundo. ¡Por qué no se declara una huelga general para protestar contra

toda y cada una de esas bárbaras insolencias! ¡Ah! porque no depende de nosotros exclusivamente prender la chispa de las indignaciones populares. Debemos colocarnos en la situación de ambiente que correspondía al momento en que la "Unión Chauffeurs" declaró la huelga general del gremio. Que se nos diga qué factores sentimentales podían obrar el milagro de sostener una huelga sin huelguistas. ¡El encarecimiento de un número de trabajadores dignos de nuestras mayores consideraciones! Bien. Pero la "razia" policial fué lo consecuencia del fracaso de un acto de protesta que no tuvo exponentes de energía y no el epílogo de un choque entre dos fuerzas acutantes. De ahí que no representara ese acto un valor afirmativo para despertar el entusiasmo de los obreros y predisponer el ánimo de los anarquistas a una huelga que no palpitaba en el ambiente.

A falta de esas condiciones espirituales, los gestores de la huelga de chauffeurs buscaron la forma de explotar un golpe de efecto. Ya que había fracasado el paro de ese gremio y no existía una sola posibilidad para impedir el desbande de los pocos que se mantenían firmes en sus puestos de lucha, era necesario que la F. O. Local Bonaerense lanzara el desafío. ¿Que los gremios no estaban en condiciones para sostenerlo frente a la policía, a los camaleones y los indiferentes? Ya se encargarían de hacer ruido los que confían a un yeso que la tarea de incendiar al mundo.

Fué el criterio de los truculentos el que predominó en la asamblea secreta de delegados de oficio realizada en Avellaneda. El consejo local no estaba dispuesto a dar curso al pedido del grupo de chauffeurs y lavadores de autos que querían llegar al fin... Los representantes de los siete u ocho gremios allí presentes sabían demasiado que no podían aprolevar esa aventura y estaban convencidos del fracaso de semejante quijotada. Por otra parte, la forma normal en que había sido realizada aquella reunión impedía a los presentes tomar resoluciones que afectaban a todo el proletariado adherente a la F. O. L. B. Pero primaron los discursos sentimentales y los gritos de los empujados, de los que querían salvarse del ridículo complicándose a todos en sus barbañas. Y el decreto de huelga general salió de aquel conciliábulo, con la consigna de que no sería dado a conocer hasta el día mismo del estallido.

Los que llevamos un buen tiempo en la propaganda activa y conocemos el secreto de ciertas actitudes y el móvil que guía a hombres que se caracterizan por su falta de seriedad y consecuencia, podemos juzgar intenciones y deducir de gestos al parecer heroicos el fondo ridículo de aparatosas truculencias. Y como estamos curados de ese panto y hemos aprendido a distinguir la acción revolucionaria del humo de pólvora, no podemos caer tan fácilmente en el error. De ahí que pusieramos de nuestra parte el mayor empeño en llamar a juicio a los desequilibrados y en advertir a los irreflexivos del manotón en el vacío que intentaban dar a ciegas y locas.

Nuestra advertencia se tomó como un desafío a las facultades del consejo local y de los pretendidos delegados que refrendaron la declaración de huelga impuesta por el grupo desorbitado de chauffeurs y lavadores de autos. Y, cosa curiosa, hombres que reprochaban la conducta de quienes se empeñaban en mantener una huelga sin huelguistas, se transformaron de la noche a la mañana en los más furibundos defensores de aquella indigna comedia subversiva representada en una reunión familiar.

Por otra y gracia de ese extravío mental se hizo un proceso a las intenciones nuestras. Se nos juzga por combatir una huelga general decretada, en secreto y cuyo decreto no fué publicado. La F. O. L. B. no llegó a hacer pública su intención de declarar el paro de protesta en Buenos Aires. LA PROTESTA no tuvo por ello ocasión de

aplaudir o combatir lo que no llegó a hacerse. Sólo aconsejó a los dirigentes de la "Unión Chauffeurs" que pusieran fin a una declaración que nadie tenía en cuenta, considerando que la libertad de los presos dependía más que nada de ese detalle.

Cosa curiosa, la advertencia de LA PROTESTA fué tomada como un acto de cobardía, como una traición, como un exponente derrotista. Pero los defensores a todo trance de la huelga general, en una campaña improvisada al ser puestos en libertad los detenidos, a pesar de haber sesionado en un ambiente de abierta presión policial — ¡puest! que el local de la calle Bartolomé Mitre estaba copado por la policía — acordaron poner fin a la aventura sin preocuparse del verdadero objetivo de su protesta. Los procesados quedaron bajo proceso y las puertas de la prisión se abrieron únicamente para los obreros que no tenían que responder por un delito. ¿Véis con qué facilidad se esfuma el humo de pólvora?

Se exigía a la F. O. L. B. que "iera una huelga general para protestar contra la mordaza policial". Ese al menos era el argumento de los que nos reclamaban a nosotros los improvisados. Desde las columnas de LA PROTESTA, un ambiente propicio a sus proyectos subversivos. Pero fué suficiente que la policía pusiera en libertad a los presos preventivos, que hubieran salido por sí mismos sin necesidad de la ayuda exterior, para que desapareciera el motivo de aquella protesta. Y aun hay compañeros que se tragan la píldora que doraron a su gusto los improvisados de una huelga sin huelguistas. ¿Basta cuenta que la verdadera traición, el espíritu de la F. O. L. B. está en la falta de entereza de los que aceptaron las condiciones impuestas por el jefe de policía de Buenos Aires.

Nosotros podríamos ahondar más este conflicto de orden moral y poner en descubierto cosas que no salen a la superficie en esa marejada de odios y de recelos. Pero sólo conseguimos con ello poner en ridículo a todos los anarquistas y desprestigiar a la F. O. R. A. El desmo de defender nuestra actitud no nos llevará a esos extremos. Nos basta con poner por delante nuestra consecuencia y nuestra sinceridad, contra los que se estrellarán los tontos y los malvados que dieron origen a este enorme entredicho. Que los compañeros analicen esas cuestiones y observen la conducta de ciertos hombres, y llegarán a formarse un juicio claro de las cosas que no es posible decir públicamente y con la franqueza que sería de desear.

## MENTIRAS ULTRAMARINAS

En Madrid se publica un diario moderno, estilo yanqui, que recoge todas las mentiras de España y ultramar. Es el tipo de estupididad que existe en la corte borbónica, cosa que destaca a ese órgano modernista del resto de la vieja y rutinaria prensa española. Para que el truco sea completo, llaman "El Sol" a ese sembrador de vacuidad y a su sombra vegetan los pobres escritos de la península que se hicieron un nombre firmando artículos y coplando a los literatos franceses.

Desde "El Sol" se ofrece a España el panorama mundial de acuerdo con el aspecto sombrío de la borbonizada península. Por lo que no puede extrañarnos que sea ese diario moderno, de factura yanqui, el que ponga en circulación todas las mentiras ultramarinas que adquieren carta de verdades en las columnas del diario mercantilista y marrullero. Según el correspondiente de la United Press en Madrid, "El Sol" publica una entrevista que celebró su representante en Ginebra con el señor Attilio Dell'Orto Maini, secretario de la Asociación Nacional del Trabajo de la Argentina, quien dijo a conocer el carácter de las asociaciones patronales y declaró que de excepcional importancia a los medios preventivos y a la organización de las propagandas sistemáticas, como asimismo a la acción obrera patronal.

El citado representante de los industriales y mercaderes argentinos, dijo también numerosas informaciones sobre la situación obrera considerada desde diversos puntos de vista, y expresó que para evitar las huelgas la asociación no interviene sin conocer a fondo la cuestión que ha promovido el movimiento. Añadió que se han presentado casos en que ha tomado la defensa de los trabajadores, porque creyó justas las peticiones que formularon.

Se manifestó partidario el señor Dell'Orto Maini de que se reforme la Oficina Internacional del Trabajo; y expresó que los países americanos deben indicar, poniéndose preventivamente de acuerdo, los asuntos que les interesen. Creó también que sería bien recibida la iniciativa de España para concertar una acción común y que seguramente se

conseguiría la colaboración de aquellos países. En tal caso, dijo, cada uno de ellos defendería sus peculiares puntos de vista y se inspirarían todos en el deseo común, lo que los enaltecería ante propios y extraños. "El Sol" descubre algo que ignorábamos: eso de que la asociación patronal haya reconocido justas las exigencias de los trabajadores y que por lo mismo haya tomado su defensa. ¿Cómo y cuándo? Lo ignoramos. Y como ese milagro aun no se produjo, se desahució que dudemos de la caridad de "El Sol". Para semejante candil, más le valiera al pueblo español quedar a oscuras.

## EL OTRO VISITANTE

La prensa leonesa anunció con todo lujo de detalles la próxima visita del príncipe de Gales, que ahora describe los dominios anegros del imperio británico a fin de prepararse para el descubrimiento de las multitudes suramericanas. Pero el coruchero británico tardará aun varios meses en llegar a estas playas, cosa que tiene desesperados a nuestros patriotas del mostrador, de la chaca y del potrero.

Mientras llega el príncipe y se prepara el regio recibimiento en esta ciudad pluviosa, bien puede suplir su ausencia, en la ansiedad que el príncipe Albert Thomas, que si no es noble, en cambio tiene la representación nacional de todos los desarrapados del mundo.

El presidente de la "Oficina Internacional del Trabajo" se embarcará el 30 del corriente para la América del Sur. Llegará, pues, de un ambiente propicio a sus proyectos subversivos. Pero fué suficiente que la policía pusiera en libertad a los presos preventivos, que hubieran salido por sí mismos sin necesidad de la ayuda exterior, para que desapareciera el motivo de aquella protesta. Y aun hay compañeros que se tragan la píldora que doraron a su gusto los improvisados de una huelga sin huelguistas.

Al correspondiente de la Agencia Havas en Ginebra declaró Mr. Albert Thomas el origen de su viaje a las repúblicas sudamericanas. El presidente del apéndice obrerista de la Liga de las Naciones dijo a ese periodista lo siguiente:

"Mi viaje tiene un propósito muy claro: el de un medio más adecuado para comprender y comprenderse mutuamente. En únicamente administraciones de los gobiernos y con las administraciones de las organizaciones obreras que es posible realizar un trabajo verdaderamente útil."

"Mi viaje ha sido decidido desde hace mucho tiempo y deseaba contar favorablemente a la invitación que los representantes de la América latina ante la Conferencia Internacional de Trabajo, muy bien recibida el año pasado y que renovaron este año. Por otra parte, estimamos que la actividad de la nacional de trabajadores y de la Oficina Internacional de Trabajo debe extenderse en todos los dominios. Debemos tener la preocupación constante de la universalidad, no solamente nominal, sino real. Una doble curiosidad me llama hacia la América latina."

En primer lugar, deseo estudiar sobre el mismo terreno los fenómenos sociales que interesan particularmente a esos países nuevos, como ser la inmigración, el establecimiento de los extranjeros y la igualdad en el trato de los trabajadores. En segundo lugar, tengo curiosidad por saber en qué medida las democracias americanas modernas atraviesan las diversas fases del desarrollo industrial y social de la vieja Europa. Sobre este asunto, existe para el director de la Oficina Internacional de Trabajo una materia de información del más alto interés.

"Como resultado de ese viaje a la América latina, espero que los lazos, muy fuertes ya, que unen las repúblicas de la América del Sur con la organización internacional de Trabajo, se estrecharán aún más."

El señor Albert Thomas quiere describirnos, pero ¿de qué cosas se enterará el presidente de la "Oficina Internacional del Trabajo" desde su breve estadía en esta república? Será húngaro del gobierno y del partido socialista y recogerá los informes que le den en esas esferas. Y regresará a Europa diciéndonos, como dijeron todos los visitantes de su calidad, que la Argentina es un país muy rico, que los obreros comen y viven bien, que aquí todos gozamos de buena salud, que esto es un paraíso.

De seguro que el obrero Albert Thomas opinará de la Argentina con el criterio del príncipe de Gales.

Según informa el correspondiente de la United Press en Moscú, el gobierno soviético prohibió firmemente que vuelva a enajenarse a ningún prisionero político, socialista o anarquista, a la isla de Solovietzky, situada en el mar Blanco y completamente aislada durante todo el año.

Incluso se ordenó el inmediato traslado de todos esos prisioneros a las prisiones de tierra firme, debiendo ser trasladados antes del 1.º de agosto de este año. ¿Será verdad tanta belicencia? Aunque con la supresión del presidio de Solovietzky no se pondrá fin al martirio de los prisioneros políticos, ese acto del gobierno de Moscú significará un paso hacia el régimen penal que ya tienen implantados los Estados capitalistas. Pero tememos que la medida responda a los mismos móviles políticos que determinaron la supresión del nombre de la checa, sin que por eso haya desaparecido el chequismo en Rusia.

En el país de los soviets hay muchos Solovietzky. Y estamos seguros que el gobierno de Moscú no estará dispuesto a extender a todos los dominios. Debemos tener la preocupación constante de la universalidad, no solamente nominal, sino real. Una doble curiosidad me llama hacia la América latina."

## EL PRESIDIO DE SOLOVETSKY

Según informa el correspondiente de la United Press en Moscú, el gobierno soviético prohibió firmemente que vuelva a enajenarse a ningún prisionero político, socialista o anarquista, a la isla de Solovietzky, situada en el mar Blanco y completamente aislada durante todo el año.

Incluso se ordenó el inmediato traslado de todos esos prisioneros a las prisiones de tierra firme, debiendo ser trasladados antes del 1.º de agosto de este año. ¿Será verdad tanta belicencia? Aunque con la supresión del presidio de Solovietzky no se pondrá fin al martirio de los prisioneros políticos, ese acto del gobierno de Moscú significará un paso hacia el régimen penal que ya tienen implantados los Estados capitalistas. Pero tememos que la medida responda a los mismos móviles políticos que determinaron la supresión del nombre de la checa, sin que por eso haya desaparecido el chequismo en Rusia.

En el país de los soviets hay muchos Solovietzky. Y estamos seguros que el gobierno de Moscú no estará dispuesto a extender a todos los dominios. Debemos tener la preocupación constante de la universalidad, no solamente nominal, sino real. Una doble curiosidad me llama hacia la América latina."

Según informa el correspondiente de la United Press en Moscú, el gobierno soviético prohibió firmemente que vuelva a enajenarse a ningún prisionero político, socialista o anarquista, a la isla de Solovietzky, situada en el mar Blanco y completamente aislada durante todo el año.

Incluso se ordenó el inmediato traslado de todos esos prisioneros a las prisiones de tierra firme, debiendo ser trasladados antes del 1.º de agosto de este año. ¿Será verdad tanta belicencia? Aunque con la supresión del presidio de Solovietzky no se pondrá fin al martirio de los prisioneros políticos, ese acto del gobierno de Moscú significará un paso hacia el régimen penal que ya tienen implantados los Estados capitalistas. Pero tememos que la medida responda a los mismos móviles políticos que determinaron la supresión del nombre de la checa, sin que por eso haya desaparecido el chequismo en Rusia.

En el país de los soviets hay muchos Solovietzky. Y estamos seguros que el gobierno de Moscú no estará dispuesto a extender a todos los dominios. Debemos tener la preocupación constante de la universalidad, no solamente nominal, sino real. Una doble curiosidad me llama hacia la América latina."

## La integridad de un movimiento

## VEHICULOS DE INFECCION

Cada uno de estos períodos confusos de la vida anarquista es observado desde diversos puntos de vista, y abundan los que los contemplan bajo el aspecto sentimental, doliéndose profundamente del fenómeno, sin parar se a investigar sus causas. El hecho hay que buscarlo en la conducta contemplativa de muchos camaradas, que viven unidos a nuestros movimientos por los solos lazos del espíritu, y sus actividades, cuando desarrollan algunas, rara vez se salen del círculo de sus afinidades: el grupo, la biblioteca, el gremio, etcétera. Todo lo demás les es indiferente, o les atrae en muy escaso grado, ya sea por evitarse compromisos que les resultarían onerosos, ampliando su radio de acción propia, y por cuestión de temperamento, o por cualquier otro motivo de orden personal.

Añadamos al lote de los que así se conducen, la porción no pequeña de los que no han elaborado un verdadero espíritu de independencia y carecen de energía moral para censurar lo que merezca ser censurado, por no scarrearse antipatías. Unos y otros están dispuestos a cerrar los ojos ante la lógica, y sólo cuando los pletos se fallan en definitiva, y resultan vencidos y vencedores, suelen hacer composición de lugar, plagiando a estos últimos y exteriorizando a la vez su repudio por los derrotados, cuando ya no hace falta, pues no es procedimental leer ensañarse en los caídos.

Una minoría muy reducida de militantes soportan la carga de las responsabilidades ante la colectividad, desde los cuerpos de relevo, obligados a satisfacer cuanta necesidad experimenten los grupos en el orden de sus actividades y a velar, en general, por la mejor marcha de los organismos comprendidos en el radio que se les ha asignado. Además, los núcleos representativos que tienen la noción de sus deberes, no pueden descuidar la labor de propaganda. Mediante esa labor, nuestras filas se renuevan constantemente, viviendo e llenos los buzones de los

que se van o son arrojados por su mala adaptación, elementos nuevos, dispuestos a la lucha por el triunfo de los ideales comunes. Es tan positivo ese movimiento de renovación interna, por ejemplo, de nuestro organismo regional — y recurrimos al caso porque la F. O. R. A. es la consecuencia de la actividad anarquista y resume casi toda la fuerza de nuestro movimiento — como que no hubiera podido sobrevivir a estos combates, librados con el enemigo común en treinta años de acción energética y debiendo, por otra parte, imponerse el sacrificio frecuente de amputar órganos de su propio cuerpo, cada vez que hacían presa en ellos las infecciones de este ambiente social deletéreo. Con todo eso, a pesar de los desgarramientos dolorosos que la necesidad de evitar contagios le ha impuesto, se conserva robusto el salud moral. Claro es que ha perdido algunos nervios efectivos, pero no es menos cierto que si se empeñan en conservarlos, degeneraría inevitablemente y su función sería la de organismos lánguidos, sin idealidad, que vegetan o siguen el ritmo de las conveniencias actuales, sin excederse de las vicisitudes prácticas del politiquismo, que tiene idénticas expresiones en cualquier plano que no desuave, tanto en el de la acción electoral como en el de la actividad sindical de colaboración gubernativa. Y colaboracionismo es todo cuanto no se coloque en abierta contienda con el Estado, aceptando, en cambio, su concurso, para satisfacer cometidos que sólo a las organizaciones proletarias corresponden, y los cuales, si no resuelven el hondo problema del pan y de la libertad, son un motivo de lucha independiente que imprime carácter de fuerza propia a las huestes del trabajo y sirve de escuela de emancipación. Por lo demás, no se han nutrido mejor con nuestros desencablos las fracciones adversarias, lo que quiere decir que si algo hemos perdido o arrojado por la borda, era lastre innecesario, que ni a los habituados a alimentarse

tarse de desperdicios podía aprovechar. Cométemos la desolación del camaleonismo en medio de la absoluta indiferencia del proletariado, sordo a las calligras de su revolución, a la opresión de la explotación del "camaleonismo", debilitándose en el vacío, sin que al eco de sus alientos repercuta para nada en los medios obreros, listos, ágiles por falta de nutrición, y se deducirá en seguida la excelente virtud de cada una de nuestras eristas internas. Estas representan podas de gajos visciosos o extracción de plantas parásitas. Eso es todo.

Claro está que no hemos de consagrar co- no un sistema estos conflictos. Esa manía sería la mejor prueba de nuestra decadencia. Todos los que siguieron sin pasión el proceso de la desavenencia actual, han podido observar que éste explotó en un choque un tanto rudo, pese a cuantos esfuerzos hemos hecho desde este diario por evitarlo y a la pasividad del Consejo de la F. O. R. A., que ni zarandando como lo viene siendo así razón ni fundamento, aun no ha pronunciado una sola palabra en su defensa. Sin embargo, lo que tenía que ser fue. Una fuerza refractaria, inadaptada a nuestras corrientes libertarias, cuyo modelarse en nuestro seno, arrojando sistemas de relación concordantes con nuestra idealidad, afonosa de imponer la voluntad de unos cuantos desobedientes por encima del derecho de los grupos y los hombres que integran el movimiento, a saber de que se trata y a decidir por su cuenta y no obligados a aceptar las decisiones de unos cuantos, ni inteligentes ni honestos, algunos de ellos, y desvinculados espiritualmente del conjunto, otros.

Conste que no machacamos sobre el asunto porque nos atraigan las cosas pequeñas. Hemos dicho, y lo repetimos, que hacemos crítica objetiva. Si reflejamos hechos ya bastante trillados, es al solo fin de ilustrar una tesis, fundamentar un criterio. Queremos dejar aclarado un problema permanente, que es para una buena parte de nuestros camaradas una nebulosa. No se explican el porqué de acontecimientos inesperados. Los afligen sin razón estas situaciones críticas, no desables, pero muy lógicas. El determinismo de las cosas humanas, advirtiéndolo bien, no anda ausente en estas pequeñas contiendas.

Y aportemos un detalle más en corroboración de nuestra tesis.

En la Unión Chaurrua se ha definido ya un choque de tendencias. Los anarquistas desvirtúan de su seno. No entraremos a discutir si es ese el mejor procedimiento para evitar el retorno de ese núcleo obrero al campo de donde procede. Puede que no lo sea. Pero el caso es que no hay unidad espiritual entre nuestros camaradas y los dirigentes de aquella entidad. Esa falta de unidad empezó a manifestarse no bien la tendencia a colaborar con el camaleonismo salió al río y terminó por imponerse hasta convertirse en actitudes que chocan con el Consejo de la F. O. R. A. debió intervenir, después de haber soportado en silencio algunos bochornos, para reclamar de la Unión Chaurrua una definitiva composición de lugar. Contestó aquella que no bien se celebrara una reunión en esta capital, de la que participarían entidades del gremio de todo el país, decidirían en definitiva. La comunicación era molesta, muy suave, pero ambigua. Los habituados a hacer psicología, pudieron observar con cuánta fuerza prestaba el ánimo de aquellos hombres su pasado camaleónico. En algunos de ellos por lo menos. Nada de franquía. Ninguna expresión ecitérica. Ambigüedad, equilibrio.

Finalmente los Aftines del Automóvil realizan la última prueba. Producen una retum, tante declaración de huelga para el 25 de mayo, en solidaridad con los de La Plata. La asamblea de marras ya se había realizado. La ocasión para hacer la prometedora composición de lugar, no podía ser más propia que con motivo de la paradójica declaración de huelga aftina.

Pues bien, si hemos de atenernos a la actitud observada por la Unión Chaurrua en aquella circunstancia, interpretemos que permanece ligada al camaleonismo aftino por lazos muy sólidos, ya que salió del apuro empleando el recurso del silencio, que fue tanto como decir a sus componentes que que daban en libertad para secundar los planes de aftines.

Y fueron los dirigentes de la Unión Chaurrua quienes suscitaron el actual conflicto entre las organizaciones obreras de tendón de anarquista de esta capital, y es un des- aprendizaje capitán Araña quien sigue fomentando nuestras discusiones apoyado en algunos elementos de fealdad en nuestro Comité, desplazados, en su mayoría, del Comité Pro Presos y Deportados, que es un detalle muy digno de tener en cuenta. Pero a la vez se habla de gestiones de fusión entre el gremio de chauffeurs de Buenos Aires, y existe ya un comité "ad hoc" dispuestos a prepararlo. ¿No son estos datos harto convincentes para llevar al límite colectivo la certidumbre de que el litigio actual, suscitado por cuestiones de simple procedimiento, puede tener como origen el deseo de prepararse la retirada elemental más aventa- dosa de nuestros métodos y la ideología de nuestra acción, convencidos de que no les es posible infectarse de los vicios sindicales

y políticos? Pero ¿no es demasiado elocuente el hecho de que se está continuando una guerra innoble, aprovechando de la situación que se han creado ciertos dirigentes obreros, obligados a secundar los maquinamientos de los camaleones para salvarse ellos mismos del desastre a que sus propios errores los precipitaran, esos errores gravísimos, que rectificados a tiempo podrían eludirlos de un bochorno? En otras circunstancias, esos camaradas se levantarían alados contra los que denigran a la F. O. R. A., injuriar a LA PROTESTA, insultar y calum- pian audazmente a militantes que, con sus pequeños defectos y todo, deben merecer el respeto a que se hacen acreedores los con- secuentes, los que durante toda una vida se conservan fieles al ideal y lo sirven con los brazos y las piernas en la red de las insidias, se dejan arrastrar ineffectivamente, y cuando las realidades crueles les ofrecen el fatal desengaño, sufrirán los resquemores de conciencia por su conducta actual, o se guirán el camino de otros: el de las claud- caciones.

Pero no nos es grato el papel de consejeros. Lo que nos interesa es advertir el móvil de ciertos fenómenos y prever sus inclu- sivos consecuencias.

Ya se nos dirá mañana que estábamos en el clero.

Es verdad, una inconsciente verdad, que luchamos a la razón en la razón y, debemos luchar luego, contra infecciones del ambiente. Los hombres, a quienes la necesidad obliga a poner en la piqueta, son sólo los vehicu- los de esa infección, y los equivocados sus cómplices.

## LOS ESBIRROS DE CALLES

El gobierno socialista de México ha vuel- to a darnos la razón en cuanto a lo que sostenemos siempre los anarquistas: que los gobernantes, de cualquier pelaje que sean, están obligados a mantener por cualquier medio la burguesía o sea la libertad de explotación que es patrimonio del capitalismo. Los gobernantes socialistas y comunistas la han cambiado, a esa obligación del nombre, pero eso no quiere decir que la hayan cam- biado de esencia, que no puede producirse tal cambio. Y los bolcheviques rusos como el socialista Calles emplean para "defender" los intereses de la burguesía los mismos me- dios que Alessandri, Leguía o el gobierno japonés para "reprimir el desorden".

He aquí como defiende el gobierno del general Calles la libertad de explotación de los capitalistas de México. Dice un despacho procedente de la capital mexicana: "Informaciones procedentes de Ensenada, Estado de Sinaloa, dicen que con motivo de la tentativa de asalto del palacio municipal de aquella localidad, por 500 obreros resulta- ron varios muertos y muchos heridos". Lo del asalto al palacio municipal se des- cuenta: es el pretexto para justificar la masacre realizada por los esbirros de Calles al servicio de los capitalistas extranjeros. "defendidos" por los obreros, por más razones que tengan se aventuran así no más a llevar a cabo una pueblada y menos a intentar un salto a una dependencia del gobierno. Si fuese a una pandilla...

Pero de algún modo hay que tratar de justificar las masacres proletarias que llevan a cabo los instrumentos del capitalismo. Por eso Alessandri y sus secuaces dijeron que en Iquique se estaba estableciendo el soviet, y hubo que reprimirlo... Calles contestará que los obreros de Escazuapa querían poseer la propiedad de la municipalidad para establecer allí un gobierno zapatista...

¿Véase como todos los verdugos encumbran- dos en el alto del poder colacionan no sólo los medios represivos, sino que también en la calificación de los hechos? Todos de- fienden el orden, esa condición requerida por los explotadores para explotar a los desahuciados y extender que cuantos temidos sobre las riquezas del país.

## EN LOS FEUDOS DEL AZÚCAR

El látigo patronal y el machete policial

Ya hemos dicho en una edición anterior cuáles son las condiciones en que trabajan los parias reclutados para los ingenios azu- careros del Norte argentino. En la mayoría de los cuales se pagan al trabajador sueldo que ni siquiera cubre los gastos de hambre, sino mu- cho más bajos. En Ledesma y otros feudos so- lo se paga ¡cinuenta centavos diarios! Pero no es lo peor esa infame explotación. Es tal la abundancia de brazos que, debido a las aritméticas de los conchabadores y capi- talistas azucareros, afluyen a la zafra, que la explotación ha adquirido proporciones verda- deras de esclavitud. En la orden del día en toda la región feudal los trabajadores son tratados peor que si fuesen bestias. Los pasados condones un hecho sangriento que daña una idea de la dolorosa situación de aquellas víctimas. Un peón, acordado por los latigazos de un negro llamado Usandivarín se rebeló con- tra éste y lo agredió con un cuchillo, sien- do muerto a balazos por el amo, quien a estas horas debe gozar de la libertad que el régimen social presente le asegura a los miserables que logra encumbrarse. Ahora se sabe que en el Ingenio Civil Re- dondo, en Tucumán, el administrador del feudo, un tal Ramón Quiroga, latigaba des- piadadamente a los desdichados que trabaja- ban allí; atropella los hogares de éstos y man- sea las mujeres como si se tratara de pro- stitutas. Últimamente ha provocado un con- to de huelga entre los obreros peñadores de

caña. Dice una información procedente de aquel ingenio: "Al sonar la zafra, el administrador de la colonia Civil Redondo, de la firma Ave- llaneda y Terán, Ramón Quiroga, había con- tratado varios peones peñadores de caña. Pero había fijado por cada mil kilos de ca- ña pelada, a razón de pesos 2.50, más el despunte como utilidad del peón. Durante veinte días el colonio Quiroga cumplió estrictamente el convenio verbal ce- lebrado con sus obreros, pero de la noche a la mañana resolvió quitarles dicho despunte, pretestando que él lo necesitaba para sus animales."

Esto no agrada a los trabajadores; pero nada dijeron hasta tanto no se llevó a cabo el despunte. El 3 del corriente por la mañana, varios obreros estaban comentando el hecho de haber sido despojados del despunte que estaba estipulado en el convenio celebrado entre ellos y el patrón. Ramón Quiroga, cuando a las 8.30 horas más o menos fueron sorpren- didos por la policía de la localidad, quienes les dieron el orden de arresto.

Los obreros así negarse a aceptar la orden de la autoridad preguntaron del porqué de esa medida, contestándole el comisario que pesaba sobre ellos una acusación de un de- lito, iniquista por el administrador de esa colonia Ramón Quiroga."

Y aquí entró en acción el machete policial, pues la policía, azuzada por el negro Quiroga, no escatimó recursos de violencia para castigar a los obreros que habían protestado, en forma harto pacífica, el despunte de que se los había víctimas, no ya siquiera por los demás abusos que se cometían en el feudo. Con lo expuesto se demuestra una vez más la situación de los desdichados esclavos de los feudos azucareros, sometidos a un régi- men de barbarie, de hambre y de dolores sin cuento.

## TRESCIENTOS INDESEABLES

Dice un telegrama fechado anteayer en Santiago de Chile:

"De un momento a otro llegará a esta capi- tal el convoy que conduce a los 300 obreros de la región salitrera del Norte, que fueron declarados indeseables por las autorida- des de la región, a raíz de los sucesos que se desarrollaron últimamente en dicha zona. Los obreros mencionados han declarado que ellos no han tenido participación en los sucesos y que los únicos culpables de lo ocu- rrido son los agitadores de profesión, cuya labor condena".

Se había infiltrado un buen número de in- deseables en la zona salitrera, pues hay que agregar a esos trescientos los masacrados en la pampa salitrera, que no son pocos. Y esos centenares de trabajadores que son con- ducidos como bestias en un convoy, tendrán que soportar todos los vejámenes a que los han de someter los esbirros de Alessandri. Porque seguramente van a tener que com- pacer en los tribunales para responder del delito que se les acusa y que han cometido las autoridades del Norte con ellos.

Como se ve, no ha terminado todavía la enorme infamia cometida con los obreros salitreros, y sobre la masacre realizada en Iquique y demás puntos del obraje se ha realizado la selección de los trabajadores en- cerrándolos en convoyes y deportándolos por indeseables.

A los que han quedado en las salitreras se les beneficiará con las leyes sociales. Para eso se han reunido los chacales de la región, como dimos cuenta en la edición de ayer.

Y todavía no ha surgido en Chile la ma- yor proletaria que castigue tamañas can- dadas!

## OTROS QUE TAMBIEN DARÁN LAS GRACIAS

La población del Neuquén ha soportado por el término de diez años, o más, la bota herrada de un gobernador —el coronel Den- nis— que fue una de las peores calamida- des que azotan al territorio: puede decirse sin temor a equivocación, que fue la calamidad que llevó allí todas las otras calamida- des que afligen a la mayoría de los poblado- res neuquinos, entre ellas el hambre y la des- troy que flaquea la población cordillerana.

Intencional instrumento de los avanta- jeros de mala especie, el coronel Dennis ar- mado a estos en sus correrías y desmanes con- tra los pobladores pobres y los restos de las tribus autóctonas ulteriores en otro tiempo en los campos fiscales de la pre-cordillera. De este asunto nos hemos ocupado en diver- sas oportunidades en estas columnas. Cente- nares de familias indígenas han sido desar- rancadas de sus tierras por los latifundistas de la región apoyados por los esbirros de la gobernación; se les deshe- ran latifundios sin fin de los "pioneros" pata- gónicos, mientras que las diemadras tribus iban a perecer entre las cerradas aridas de los Andes. Y hace cinco años que la zona norte del territorio se parece a un vasto ce- menterio donde blanquean los huesos de la pobre india, que muere por decenas du- rante los terribles inviernos cordilleranos.

Muchas veces hemos comparado el Neu- quén con Las Hurdes, retazo árabe de Espa- ña, que llevó allí todas las otras calamida- des más demeritadas, ni el millarito Dennis ha tratado de atenuar los efectos del desastre, que, por otra parte, no estaba en sus manos, ya que lo habían consumado los avanta- jeros fielmente los intereses de los terrate- nientes.

Ahora, después de muchas gestiones rea- lizadas por una parte de los pobladores pe- judicados por "sus gestiones administrati- vas", cuando ya tiene su bolsillo bien reple- to con las propinas de los latifundistas, el coronel Dennis se ha comprometido a renun- ciar. Y dice la información que el P. E. en su decreto "da las gracias al difunto por los servicios prestados".

Se presuman con más razón que el difun- to dar las gracias al coronel Dennis, porque al fin ha dejado el garrote gubernar- tivo.

# INDIA Y EUROPA

## CONSIDERACIONES DESDE EL PUNTO DE VISTA SOCIOLOGICO

(Conclusión)

Las ideas del Estado en la India han es- to desarrolladas en una atmósfera com- pletamente distinta. En la India el Estado es una, — y no la más importante, — institu- ción para el desenvolvimiento cultural. La religión es un factor más importante y a- pira a abarcar más universalmente las ma- nifestaciones vitales del pueblo. Una mira- da a la historia nos afirma en esa aser- nación. El rey veda era simultáneamente sacerdote, y su función sacerdotal le daba mayor significación que su reinado. El pen- samiento de que el rey en un caso particu- lar de necesidad puede ser investido con un mandato dictatorial transitorio, con la devolución posterior del poder a los sa- cerdotes o al pueblo, no es desconocido en las viejas teorías hindúes. La expresión ver- dad "vishpati" respecto de un rey no signifi- ca más que "señor de una aldea" y no puede asociarse a ninguno de los grandes poderes centralizados que nos sugiere una monarquía europea. Era justamente uno de los más viejos de los viejos de la aldea, de los cuales era el primero entre iguales.

En el período de los brahmanes tuvo lu- gar un cierto desenvolvimiento del pensa- miento imperialista y las ceremonias a que se sometía el rey en su coronación, signifi- caba la sagrada sumisión. El profesor A. B. Keith describe así la coronación: "El rey es vestido con los hábitos prescritos de su dignidad, es ungido por los sacerdotes, se coloca sobre una piel de tigre para conseguir la fuerza del tigre, toma parte en una invasión fingida, echa mano a la flet- cha y al arco y marcha como conquistador por cada uno de los cuatro barrios, una ac- ción que tiene su paralelo en la coronación de los reyes de Hungría. En la segunda, una partida de dados..." (Cambridge: *Descrip- tion of India*, t. 1, pág. 130). Ese pensamien- to imperialista de la conquista y de la sub- yugación es defendido con gran celo por Kautsky en su *Artha-Shastra*, escrito unos 300 años antes de Cristo. Pero a pesar de todo, es claro que el influjo de un rey se extiende por sobre sus fronteras políticas y que está más ligado a su apariencia religio- sa que al poder político formal. Eso se de- duce particularmente de la historia de Asa- ca. Este, envió misioneros religiosos más allá de las fronteras de su poder político, y contaba que serían construidas hospita- les y casas de camino y que se seguiría la ley de Budha en otros reinos que el suyo. Mientras ejercía la censura moral, se encon- traba en su propio reino la vida económi- ca de su pueblo fuera del control o de los controles del Estado.

Bajo el crecimiento del musulmanismo en la India, se introdujeron en el país con- ideas ideas e instituciones, también nue- vas ideas políticas. Los árabes con los cuales comenzó la civilización musulmana, no te- nían reyes, sino capitanes de tribu solamen- te. Los primeros reyes del Islam fueron los de Damasco, que imitaron el reino imperio- lista bizantino que fue paulatinamente, en- vado por el Islam y luego derribado. Pero el poder bizantino imperialista de Constan- tinopla era, aunque pretendía ser la con- tinuación del imperio romano, más débil en su organización central que el poder romano, tal como estaba centralizado en sus órde- nes. El reino de Damasco no fundó ninguna tradición política. Fue evidentemente una in- vasión extraña en un Estado teocrático. Fue el califato que tenían los Omeyas y que in- tentaron transformar en un reino.

El califa, según su naturaleza, era el su- cesor del profeta y la cabeza del Estado re- ligioso en quien estaban asociadas las fun- ciones de la iglesia y del Estado. En un pueblo como el de los árabes, inaccesible para las órdenes de cualquier hombre, aún la cabeza religiosa adoptaba la forma de un consejo democrático limitado por la consti- tución; es decir, por la ley sagrada, que no puede ni cambiar ni ampliar, sino sólo apli- car e interpretar. Hasta en lo que se refe- re a la aplicación y a la interpretación del poder de todo individuo era limitado estrictamente; pues la deliberación con el pueblo había sido ordenada por el profeta mismo, como uno de los principios que se deben se- guir inequívocamente.

Las primeras apariciones del título "re- tán", se encuentran casi cuatro siglos después del profeta. La palabra "sultán" significa originalmente en árabe, "poder", en el sentido abstracto. El sultán era por consi- guiente, el adorado del poder, encargado de la manipulación de la ley sagrada. Para interpretar, debía ir a los dignatarios re- ligiosos y en última instancia a los califas mismos. De ese modo, el sultán tiene ha- ta menos poder constitucional que el califa. Se hicieron intentos de reunir en una sola persona el califato con el sultanato o reinado. Incluso, se puede decir que morali-

mente existía en teoría la asociación del poder espiritual con el poder temporal. Pe- ro cuando el califato llegaba a un efectivo pe- der temporal, ejercía sus funciones religio- sas ordinariamente por medio de un repre- sentante. Por lo que se refiere a otros de- minadores que los califas mismos, frecuen- te siempre que intentaron la apropiación ilegal del poder religioso. Ejemplos cono- cidos son el intento de Akbar y antes de él de un sultán de Turquía en la India.

Abul Fazi, el gran apologeta de Akbar, definió la posición del rey como la de un sirviente del pueblo a quien se pagan im- puestos en lugar de salario, que vigila y protege. La función protectora del rey, en he- cha reanuda también en la ley del Hin- du. Y en ambos sistemas el rey es, como ex- ernación del Estado, simplemente el pre- sceptor y el guardián. El Estado no inter- viene en la vida íntima del pueblo o en sus actividades económicas o en sus construc- ciones locales. Al par del Estado, aunque subordinada a él — y no en todos los casos — había muchas funciones que se consideraban al margen de la esfera de la intervención estatal. La actividad más dis- tinguida de esa naturaleza era la religión. Entre las actividades económicas que el Es- tado dejaba existir más o menos autónoma- mente, estaban las comunicaciones mar- rítimas y el comercio extranjero y había actividades subordinadas que se entregaban a pequeños grupos, como las que se cono- cen en la India medieval. Eso llevó a aquellas jurisdicciones extra-territoriales que han sido abolidas a este siglo veinte. El gra- dual de los profetas como Wawardi, que veían en todos los asuntos de los hombres públicos, tanto como privados, un inter- colectivo se refirió al califato o al Estado teocrático, pero de ninguna modo a un Es- tado temporal. El Estado temporal sólo re- cogía los impuestos y protegía con ellos al pueblo en las guerras y contra crímenes seriales.

Sería posible perseguir ese contraste en- tre la India y Europa, mediante numerosos ejemplos de vida diversos. En la religión, Europa ha dirigido su principal interés a la organización de la iglesia y del aparato de las funciones sacerdotales. Los señores de la doctrina han jugado un papel mucho menos importante. En la India, aunque una organización o un aparato vasto para las funciones sacerdotales. En relación a la familia, hemos señalado el sistema de la gran familia hindú, que junto con el siste- ma de la adopción, la hipoteca eterna e ilmi- tada, en oposición a la familia del occidente, que representa una corta asociación de muy pocas personas que salen continuamente del círculo familiar. Por lo que se refiere a la tierra, también tiene India diferencias se- ñalantes con Europa. El hindú no podría ins- taurar ninguna suerte de propiedad de la tierra; su política territorial se fundó en una consignación legal de tierra para el cultivo. Con respecto al derecho, los hindúes no diferencian tanto la ética del derecho como se hace en Europa. Según su punto de vista, la misión de la ley no es la victo- ria, sino la aplicación a la conciencia.

Por tanto, no existe una legislación por ma- yoría, sino sólo una interpretación de ley eterna e inmutables por hombres com- petentes y apropiados para eso. Las leyes pueden ser llamadas más bien personales que territoriales. Dos individuos que habi- tan una misma localidad pueden estar se- metidos a las mismas leyes. En el arte, la India busca más bien el simbolismo que el idealismo. El ensayo de representar con- creta o materialmente lo abstracto o espiri- tual es comprendido imposible y todo realismo materialista se considera como un encarnio de lo espiritual o abstracto.

oposiciones para abarcar inconscientemente un No he citado todas estas diversidades y sistema dado, o para defenderlo, o para ha- cer el malvado intento de atribuir a uno una superioridad sobre el otro. Las insti- tuciones deben ser juzgadas de acuerdo a sus valores relativos. Hasta en Europa se advierte el influjo de muchas tendencias. En la India, bajo el influjo británico y eu- ropeo, las ideas políticas, hasta hoy, sobre todo en la tendencia imperante, son refle- jos de las del occidente. Pero algunas de las viejas ideas arraigadas, reclaman nue- vamente sus fueros e intentan arrojarse de su campo de acción a sus contrarios. La misión de todos los que aman la humani- dad, consiste en estudiar cada una de ellas en sus diversas tendencias e influencias e intentar reconocer su valor relativo en el corriente de la vida pública y privada. Has- ta que no hagamos eso con firmes decisio- nes no tendremos al peligro de limitar nue- tro horizonte y de obstaculizarnos miséri- camente el progreso. Un estudio comparati-



tué un  
comm

